

LA HISTORIA EN CLEMENTE PALENCIA

FERNANDO JIMENEZ DE GREGORIO

Correspondiente

Con el fallecimiento de Clemente Palencia se cierra un período de la cultura toledana, que se abriera por el año 1931; son casi sesenta años que ahora culminamos con esta sesión necrológica, porque la vida de nuestro compañero está inmersa en la Academia; en ella se inicia en el 1942, y en ella, ahora, termina. Y no digo esto por la circunstancia del momento, traída por el afecto y la amistad que nos profesamos, porque haya entrado en ese mundo en donde se prodiga toda una alabanza.

Cuando en el 1943, en ese año difícil de la postguerra, llegué a Toledo, el círculo intelectual giraba en torno de una serie de personalidades cuyo venerable recuerdo llena toda una época: Francisco de Borja de San Román, Guillermo Téllez, Emiliano Castaños, Clemente Palencia, reunidos buena parte de ellos en la Asociación de Artistas Toledanos ESTILO, cuya revista "Ayer y Hoy", un título definitorio y prometedor, dirigía Clemente Palencia.

En ella hacen sus armas primeras algunos de los que ahora me escuchan.

Como ya nos habíamos conocido en Madrid, en las aulas universitarias de la Central, fue muy fácil para mi introducirme en aquel grato ambiente cultural toledano y conocer y tratar a todas aquellas figuras.

Entonces Clemente, ya archivero del Ayuntamiento, escribía un opúsculo sobre el Cardenal Lorenzana, personaje muy de moda entonces, en nuestra historiografía. Clemente es en esencia un poeta, sensible, culto, inspirado y armonioso en sus acertadas descripciones. Es, así mismo, un excelente escritor, escritor de bellas imágenes. La historia le llegaba por añadidura, dadas sus vinculaciones profesionales y ambientales.

El archivo toledano, de ricos y copiosos fondos, le facilitó pronto la relación con el ilustre pasado de la ciudad. Hecho que vendría a reforzarse con el encargo del archivo municipal de Talavera de la

Reina, población, también, de pretérito singular.

Con esta base documental al alcance de su mano, de su intelecto, siempre curioso y ávido de saberes, no es extraño que se adentrara más y más en la corriente de la historia, estimulado por su tarea docente en el Instituto de Segunda Enseñanza y en varios centros privados.

Para completar su medio historicista, baste señalar que trabaja en Toledo, ciudad en donde casi todo es pasado, es historia de la importante, abonada por 800 años de capitalidad.

Así, los archivos, la enseñanza y la misma Toledo, marcaban el quehacer historiográfico de Clemente Palencia, quien entre sus virtudes tuvo la sensibilidad y la cultura, ésta segunda polifacética, renacentista, como ya dije en alguna ocasión.

La obra historiográfica de nuestro amigo, hay que buscarla en los opúsculos, en los programas de festejos, en los numerosos pregones, en las conferencias, que, por lo común, no escribía, fiado en el poder de su memoria, en su fácil y elocuente palabra, siempre dispuesta a la improvisación y a las fulgurantes y poéticas imágenes.

Nuestro malogrado académico, tuvo en su tarea como historiador, sus héroes y heroínas, personajes a los que vivió unido y revivió con la fluidez de su palabra, cálida, convincente, llena de matices y de expresivos gestos. Héroes como Alfonso X, el infante don Juan Manuel, los Manrique, San Juan de la Cruz, Lorenzana.

Santa Teresa de Jesús fue su gran ejemplo, a la que estudió con admiración y entusiasmo, a través de sus andariegos caminares por Avila y Toledo. También fue motivo de sus preferencias neorománticas, la desgraciada figura de doña Leonor de Guzmán.

Al Rey Sabio le unía el haber nacido el día de San Clemente; a San Juan de la Cruz su hacer poético, a los Manrique su vinculación al Ayuntamiento de Toledo y el senequismo de los versos de Jorge. Su obra póstuma, que no tardará en aparecer en TEMAS TOLEDANOS, se refiere a don Juan Manuel y Escalona. El fuerte espíritu de Santa Teresa, le sirvió de guía.

Dedicó atención a la Santa Hermandad Vieja de Toledo y de Talavera, de ambas escribe sendos opúsculos, así como del Archivo de Talavera.

No finaliza aquí la tarea histórica de nuestro llorado compañero de profesión, amigo y paisano, esto último por ser de la *tierra de Talavera*; él de Lucillos en la comarca de El Horcajo de Santa María, al norte del Tajo, al que hemos tenido siempre como río familiar, como vínculo de nuestra tierra.

La proyección historiográfica de Palencia va más allá de Toledo y su provincia, porque no hay visita de algún relieve a Toledo, de personajes europeos o americanos, que no tengan a nuestro hombre de guía ameno y eficiente.

No hay círculo o reunión cultural en donde no esté presente.

Escribe sobre artesanía toledana, de la Ceca de Toledo, y finalmente, colabora en la edición toledana del diario "YA", escribiendo sus celebradas *efemérides*; de las que se encarecía su popularidad evidenciada en las numerosas cartas y plácemes que recibía. Han sido varios años, día a día, salvo algún pequeño respiro, los que han escrito esas referencias a la historia de Toledo y su provincia, en donde se admira el breve y sustancioso comentario, la crítica leve, la acabada frase, llena de experiencia y erudición. Cuando en algún momento le hablé de la conveniencia de recogerlas en una publicación orgánica, con sus obligados índices, él me mostró su ferviente deseo de hacerlo, más al parecer, encontró en ello alguna dificultad. Pienso, que no faltará alguien que lo haga; así lo presentía nuestro amigo.

Su última *efemérides* publicada, coincidía con su entierro. ¡Hasta el final estuvo a pie de la tarea!

Esta Real Academia, al honrar a su numerario el Ilustrísimo Señor Don Clemente Palencia Flores, al dedicarle esta necrológica, se honra a sí misma y se mantiene fiel al camino trazado por sus predecesores.

Pienso que desde lo Alto, su espíritu tendrá para nosotros que fuimos sus amigos y compañeros, un gesto bondadoso, un tanto cansado, de complacencia y amistad.

¡Que en paz descance!